

nes léxicas, comentarios de refranes y frases proverbiales, de acotaciones escénicas, precisiones acerca del contexto histórico y cultural en el que se escribió y representó la pieza, etc.

En definitiva, solo nos queda felicitar a Celsa Carmen García Valdés por la publicación de un volumen imprescindible para conocer el teatro breve de Francisco Bernardo de Quirós, hasta ahora estudiado y difundido tan solo de forma parcial y dispersa, y el mundo del teatro breve en general. Quedamos a la espera de la edición crítica de las cuatro comedias de Quirós que promete en el estudio introductorio, que completará la edición moderna de las obras de este dramaturgo al que ha dedicado parte de su carrera.

Carmen Saen de Casas
Lehman College, CUNY
(NY, EE.UU.)
carmen.saen@lehman.cuny.edu

González-Allende, Iker, ed.

El exilio vasco: estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce Arrieta. Bilbao: Universidad de Deusto, 2016. 420 pp. (ISBN: 978-84-15759-92-8)

El libro *El exilio vasco* es una colección de artículos que Iker González-Allende conjunta como homenaje y reconocimiento a la larga trayecto-

ria académica de José Ángel Ascunce Arrieta, quien tanto ha contribuido al estudio de la producción literaria de los exiliados vascos por la guerra civil y la dictadura de Franco. Ascunce establece una visión de lo que es “literatura vasca” que abarca todas las modalidades posibles en un reconocimiento generoso de lo que es la literatura y de cómo se aplica el adjetivo “vasco”. El calificar o especificar como “vasca” a cualquier cosa puede ser bastante controvertido e incitar reacciones no totalmente constructivas especialmente por lo relacionada que la literatura está al idioma que se utilice y su conexión con la cultura y la existencia de un patrimonio. La referencia del título del libro incluye una complejidad que supera lo meramente obvio de que incluya dos idiomas: el castellano/español y el vascuence/euskera. El hecho de que esta literatura fuera escrita en el exilio o desde una perspectiva de desterritorialización se añade a la pluralidad de variedades del idioma español que se encuentran a lo largo y ancho del continente americano donde los exiliados fueron acogidos.

Estamos, pues, ante a un corpus textual que posee una perspectiva peninsular pero que está escrito muchas veces en el contexto del español de los países de acogida que incluso lo incorporan en algunos textos y, por otro lado, el de la escritura en euskera. Los artículos del libro están

todos escritos en castellano pero algunos estudian la labor ingente de construir un euskera académico sin que se pudieran beneficiar los autores de un legado textual que simplificara el esfuerzo. El proyecto en aquella época era crear un registro académico del euskera desde prácticamente cero, aunque los arquitectos de esa construcción estuvieran físicamente desconectados del acceso a ningún recurso que no se hubiera transportado al nuevo mundo en el viaje de trasplante. Desde el exilio se originó un programa de creación de un euskera académico llevado a cabo por un puñado de curas e intelectuales vascos que acometieron una labor que podría haberse percibido como imposible de culminar.

La perspectiva generosa del libro de Iker González-Allende sobre el trabajo de José Ángel Ascunce Arrieta acoge cualquier versión de lo vasco que pueda existir en la escritura, incluyendo todo tipo de géneros literarios como la autobiografía, cartas personales, poesía, narrativa e incluso el teatro. Este es el contexto abierto y de inclusión establecido por Ascunce en su trabajo de colección y análisis de la producción literaria en el exilio y el adoptado también por González-Allende. Los artículos del libro estudian autores y autoras específicos, así como temas más generales que se enfocan en el exilio, tal por ejemplo

la necesidad de la construcción de un euskera académico, escrito, como ya se ha mencionado. Otros temas incluidos son: estudios que se concentran en la creación literaria del exilio peninsular en países de acogida específicos como Cuba, la presencia ubicua de conmemorativos de la ciudad de Gernika y su importancia simbólica en la cultura vasca del continente americano, estudios teóricos sobre el exilio y el factor de su transcurso en espacios y lugares muy diferentes al País Vasco, etc.

El primer capítulo es una entrevista de González-Allende a Ángel Ascunce, donde se revela la pluralidad del exilio vasco y el interés en la recuperación de voces acalladas como puede ser el caso de las mujeres del exilio. Se hace un repaso minucioso de la contribución de alto nivel a la cultura, la política y la literatura de mujeres como Dolores Ibárruri, María de Maeztu, Ernestina de Champourcin, Pilar de Zubiaurre, Matilde Huici, Aurora Arnáiz, Cecilia G. de Guilarte, Dolores Arana, etc. Todos los autores se clasifican en dos categorías: los republicanos y los nacionalistas vascos. Los primeros escriben en castellano y los segundos en euskera, quizá más relacionados con la institución del Gobierno Vasco en el exilio y el mantenimiento del euskera que como miembros activos del Partido Nacionalista Vasco. Se hace nación en muchas formas

más allá de la pertenencia a ningún partido político y la necesidad de hacer memoria, reflexión y vida anti-franquista muy lejos del país fue algo que no se entendió bien por las segundas generaciones, los descendientes de los exiliados políticos ahuyentados y perseguidos por el franquismo que no compartían la obsesión de sus predecesores con la patria perdida. Ellos prefirieron hacer nación en sus países de nacimiento. Esta es la ruptura de la que se hacen eco muchos escritores del exilio incluidos en el libro, hombres y mujeres, que ven que sus hijos prefieren hacer país y hacer nación donde nacieron y no comparten el interés en participar en el diálogo de recuperación de una España post-franquista a la que no reconocen como suya. Al fin y al cabo, la creación de un país plural, post-franquista y anti-fascista desde la lejanía fue tan difícil como hacer cultura o nación plasmando por escrito un registro lingüístico-académico del euskera. Este último no llegó a solidificarse hasta el final de la dictadura con la expansión de la labor de *Euskaltzaindia* en los años sesenta y los pocos escritores que escribieron en euskera a finales de los cincuenta y principios de los sesenta del siglo pasado, cuya labor se inició con la creación del *Euskara-Batua*.

La lista de las ilustres figuras del exilio, además de las mujeres ya men-

cionadas, continúa con nombres como los de Eugenio Ímaz, Martín Ugalde, Carlos Blanco Aguinaga, Juan Larrea, Teodoro Olarte, Jokin Zaitegi, López de Mendizabal y José Martín Elizondo, entre otros. La colección de nombres tan insignes hace que este libro sea lectura obligada para todo estudiante de la literatura vasca y de la literatura hispánica, tanto peninsular como costarricense o venezolana, por mencionar dos ejemplos. Vivimos en un presente que diluye las antiguas fronteras. Ahora, evidentemente, el exilio obligado es menos el caso en el contexto hispano-parlante. Es todavía el caso del escritor vasco Joseba Sarrionandia, pero el obligado abandono de la tierra madre no afecta a la generalidad de nuestros colectivos, aunque sí lo sea para otras culturas como la siria. La realidad de nuestro presente es más la desaparición de categorías comunicadas, afortunadamente por causas menos trágicas que las bélicas, pero la realidad más compleja del presente, que ya no se define de acuerdo a inflexibles categorías nacionales, sería informada por la lectura de las experiencias de estos progenitores de nuestras vidas plurinacionales y plurilingüísticas.

Ibon Izurieta Otazua
Metropolitan State University of
Denver (COLORADO, EE.UU.)
iizuriet@msudenver.edu